



*La
Torre
del
Vigía*

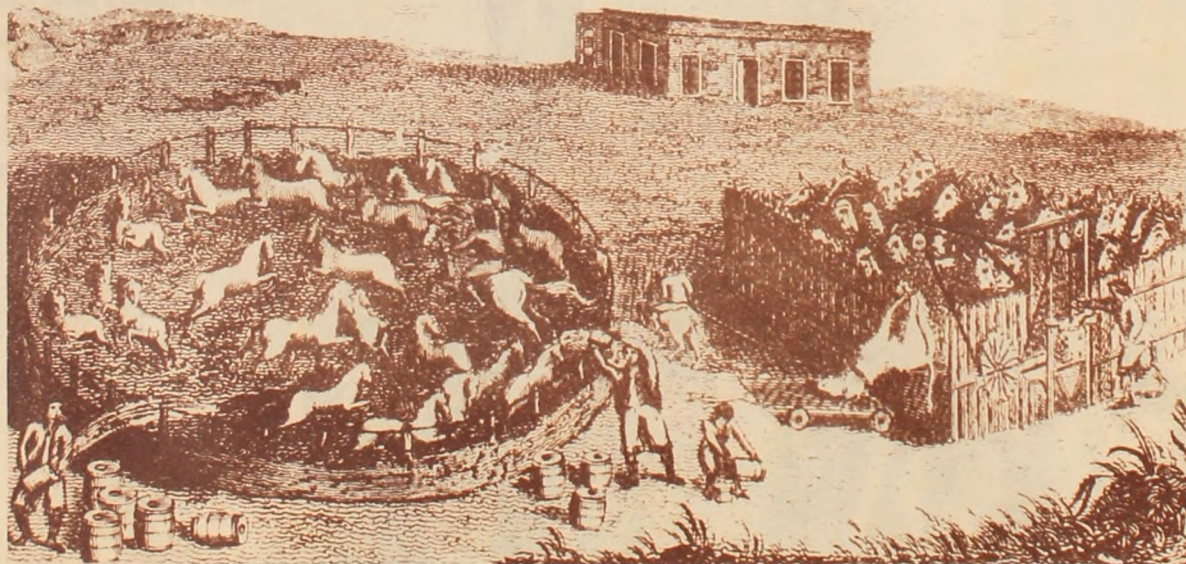
Alumnos liceales en excursión de estudio por lugares históricos, al pie de la Torre desde donde Antonio Acosta y Lara, vigía de Maldonado, advirtió en 1806 y comunicó de inmediato la irrupción de las naves invasoras en el Río de la Plata.

(Fotografía
FLAVIO
GARCIA)



Corral de palo a pique de las antiguas estancias criollas. Dibujo de Carlos Cerionetti, publicado en "La Ilustración Uruguaya", en 1883.

Arinas de la cosa solar lanzonada de Albaybar - Arteta - Ariabe y Padura.



Pisadero de barro y corral de ganado para el abasto de Montevideo, uno de los primeros gráficos sobre costumbres camperas de nuestro país. (De la obra de William Gregory).

INSOLITOS ASPECTOS DE UNA ESTANCIA PRIMIGENIA

INSTRUCCIONES DE ALZAYBAR A SU CAPATAZ

En esta nota, los documentos que se transcriben en forma paleográfica revelan aspectos que llamarán poderosamente la atención del lector: entre otras cosas, la manera de instalar una estancia; la incipiente clase peonal y su radicación en la tierra; las

matanzas de perros cimarrones, habitantes estables de nuestros campos hasta mediados del siglo pasado, cuyo testimonio más remoto de su existencia en nuestro medio, se encuentra en una carta de Luis Ramírez, compañero de Gaboto en 1527, que al quedar con otros compañeros en San Lázaro, padecieron hambre a tales extremos que comieron uno de los dos perros que tenían. ⁽¹⁾

Vaya, pues, esta modesta noticia de investigación, a manos de nuestros estudiosos, en la esperanza de que les resulte de utilidad en la reconstrucción histórica de una época, aún no suficientemente conocida.

EN la mitad del siglo XVIII nuestros campos presentaban — según Concolorcorvo — un aspecto de increíble abundancia. Señala el autor de "El Lazarillo de Ciegos Caminantes" que en la época, "el principal renglón de que sacan dinero los hacendados es el de los cueros de toros, novillos y vacas, que regularmente venden allí de seis a nueve reales, a proporción del tamaño". Y agrega el agudo observador que "por el número de cueros que se embarcan para España no se pueden inferir las grandes matanzas que se hacen en Montevideo y sus contornos, porque se debe entrar en cuenta las grandes porciones que ocultamente salen para Portugal y la multitud que se gasta en el país".

El mismo autor expresa no haber conocido hacendado grueso sino a don Francisco de Alzáybar, que tiene infinito ganado, repartido en varias estancias; con todo — agrega — mucho tiempo ha que en su casa no se ven cuatro mil pesos juntos.

Precisamente de este extraordinario hombre de empresa, elemento de acción decisiva en el nacimiento y

evolución progresista de Montevideo, damos a conocer dos excepcionales documentos que muestran a lo vivo cómo se realizaba la explotación de nuestras estancias cimarronas, cuyas increíbles extensiones, situadas generalmente en rinconadas, se limitaban, muchas veces en forma imprecisa, por ríos o arroyos, cuchillas u otros accidentes topográficos.

La estancia de Alzáybar a la cual nos referiremos, la del Rincón de San José, estaba demarcada por los ríos de la Plata, Santa Lucía y San José y el arroyo Luis Pereira, habiéndosela concedido D. Miguel de Salcedo, Brigadier de los Reales Ejércitos de su Majestad y Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata, por merced del 20 de abril de 1738, en razón de los servicios prestados en la población de Montevideo. Cinco años antes de esa fecha ya explotaba dichos campos.

Allí, en lugar estratégico, cercano a la barra del Santa Lucía con el Río de la Plata, Alzáybar establecerá las poblaciones de "palo a pique" de su estancia, sus almacenes y sus muelles, donde sus propias embarcaciones recogerán los cueros, sebos, grasas y huesos, que ha de vender en Montevideo y Buenos Aires o exportará a España.

Intentará dar trabajo, en ocasiones, a gran cantidad de gauderios, y nos expresamos así porque el citado Concolorcorvo afirmó que "con notable complacencia de aquellos semibárbaros colonos" se pasaban semanas enteras "tendidos sobre un cuero, cantando y tocando". Asimismo establecerá chacras para hacer siembras de trigo y maíz, principalmente, proporcionando así otras fuentes de trabajo, a los que poblaban el recinto amurallado de Montevideo.

Los documentos a que hacemos referencia los hemos ubicado en el Archivo Gral. de la Nación. El primero de ellos, dice textualmente:

Instrucción para Fran^{co} Romero capataz de mi Hacienda que tengo en el Rincón nombrado San José, a saver—

1º Lo primero es que en atención al contrato para entregar seis mil Reses al Rey, y en la que D^{na} Juan de Achucarro, que ha sido mi Administrador, hasta la hora presente, y se halla en otra mi estancia, se haga la entrega del ganado en la forma que esta prevenido, y dispondrá otro D^{no} Juan con el dho capataz Fran^{co} Romero, sinque el ganado sefatigue, ni padezcan las Terneras, y la Parición de las Bacas, executando la faena con la maior brevedad posible, para quedar yo desempeñado con el Rey = Lo segundo luego que haya entregado el ganado, hasta las seis mil cabezas contenidas en el contrato, no permitirá dho Capataz se saque de la estancia ganado alguno, sebo, grasa, cavallos, yeguas, carneros, ovejas ni absolutam^{te} nada dello que ami pertenezca, sin expresa Licencia u orn^{ia}, que para ello diere adho capataz = Lo tercero se tomará una razón formal de los Cueros, que están hechos, el sebo y la grasa, y toda especie de cosas que haiga en la Estancia para traer Razón puntual de todo. Lo quarto se contarán las ovejas; hacer un cálculo del número de Bacas de vientre y terneras parideras; como asimismo, un cálculo de la Torada, como de la porción de cueros, que este año se podrá hacer con puntualidad interín, y hasta tanto que yo la rexistre de todo.

5º Lo quinto siendo la atención mas particular en que el ganado no salga fuera de la Jurisdicción, ni lo hurten, es preciso poner en el Paso, y estrecho de dos Leguas, que tiene la voca, gente con la maior atención, y cuidado y carcular, y traerme Razón, que disposición se podrá tomar prontamente, para cerrar de vallado dha Jurisdicción con arrimo de Arboles espesos de manera, que en ningún tpo. no pueda salir ganado alguno fuera, y en medio sepondrá la puerta con llave, laque guardará el Capataz, o mayordomo, que me asistiese, de mi orn, fabricando almismo tpo. casa y Rancherías para Blancos, Negros, y Negras. = Lo sexto luego que se haya poblado de Negros y Negras la Estancia o conforme se fueran comprando se pondrá en quatro parajes distintos las Avitaz^{nes}, asaver, en la punta de la Barra una, donde se le pondrá molino, horno y todo lo necesario, para hacer casas y vivir, y deveran travajar, para cojer todo lo necesario para su uso, y demas que se ofrezca, para lo que tendrán cavallos, carros y Bueyes y demás necesario, y estos tendrán un sobre estante que devera correr hta la segunda havitación. Lo setimo, La segunda havitación, se hará en primer lugar con Iglesia y casa en forma para vivir; las Rancherías, y Havitaciones para los Negros y negras, y toda especie de gente que hade havitar.

Lo octavo se haran arpones, o casas o Almacenes, en forma con llaves, para recoger el sebo, y la grasa, la lana, y cueros, y charques eta = poniendo los calderos en pozos encerrados, para dar fuego por avajo, y estos arpones, o casas, se hande hacer en el mejor paraje, para recojer todo y custodiando vajo de llave, de forma que para evitar todo riesgo de fuego eta. Se pondrá limpio todo el campo, para que no llegue a las campañas fuego de las quemas.

9º Lo noveno, se domaran hta. Doscientos o trescientos Bueyes, para que sirvan, para traer Leña, y hacer lo necesario en la estancia, estanzuela y todas partes, poniendo los carros necesarios para ello.

10º Lo décimo, el capataz, y todos los peones, y demas gente, seran pagados por mi D^{na} Fran^{co} de Alzáybar puntualmente.

Lo undécimo me enviará el capataz quatro Bueyes para el tráfico de la casa, y otros quatro en adelante, y asimismo hará cortar Leña para la Casa, y navío y enviará asimismo los dos carros que van cargados de sebo y grasa— Todo lo qual observará puntualmente dho Capataz. Montevideo, diez y nueve de Junio de mil setecientos cinquenta y cinco. Fran^{co} de Alzáybar.

En la otra correspondencia que ha llegado a nuestro conocimiento del esforzado armador vizcaino, se hace referencia a la multitud de perros vueltos a la vida salvaje que infestaban sus campos. Pese a las medidas punitivas ordenadas, no logró el resultado deseado dado que en un memorial del Piloto D. Pablo Franco, de fecha 10 de mayo de 1773, se expresa "que abiendo cruzado por casi todas sus partes la estancia de San Joseph, propia del Cavallero D. Francisco de Alzaibar, he visto muchas bandadas de perros zimarrones, en cuio punto e hablado con los de nuestra inteligencia, los que aseguraban el destrozo insufrible de estos zimarrones en el terneraje, y que los mismos de nuestra comisión me hacian reparar las grandes porciones de perros referidos como asimismo las tropillas de bacas con muy pocas terneras".

Dice así la carta que dirige Alzáybar a su primo Juan de Achucarro, apoderado de sus cuantiosos bienes:

Mui señor mio: Recivo la apreciable carta de vm^e de ocho del corriente y digo que quanto vm medize lo hallo por acertado y conveniente, y asi execute quanto le parezca es a proposito y tamvien vea vm el modo que se ha de tomar para quitar detoda la estancia la inmensidad de Perros que hay, para cuio remedio será menester deuna vez conchavar doscientos o trescientos hombres, y haciendo una cadena de hombres se puedan hechar de una vez ala Mar, para q. se ahoguen, y los que se escaparen matarlos a lazo; La voyada es necesario Domar en cualquier modo que se pueda, sin reparar en cosa alguna. Los Diezmos no he menester sacar jamas de essa estancia, por no alvorotar el ganado, y antes vien tomar el diezmo, y pagar en Plata. veo, que Romero y Flores, son dos chapuceros, lo que Yo spre crey, y por que ellos no son capaces para nada y algo pudieran servir estando un hombre encima, y entonzes algo harán, y no mucho, por qe, me parece que Romero no es hombre demucha disposición y hechelo vm a palos, que vaya a Domar cavallos, a su casa, pues no sele paga La Plata para que Dome sus Potros, sino para que trabaje en la Hacienda. Veremos como hemos de componer debuscar un hombre en forma, para que asista ay, porque delo contrario no es posible se pueda mantener vien esso, y para que vaya en aumento, y no se atrase aqui, tomaremos la medida detodo entre vm y Yo, dando todas las Providencias convenientes a ello puede pide mucha atención esso p^a que dé fruto. Las Hachas inviaré con la Lancha. Bueno sería reducirse arrodrear toda la Bacada cueste lo que costare, pues mas vale deuna vez hacer los gastos y quedar para siempre descuidados.

Quedo para servir a vm con la maior fineza deseando que Ntro señor guarde a vm muchos y felices años, que puede. Montevideo, y Julio diez de mil setecientos cinquenta y cinco. Me alegro mucho haya encontrado vm



Plano de la estancia del Rincón de San José, que fuera propiedad de don Francisco de Alzáybar. Tenia por límites los ríos San José, Santa Lucía y de la Plata y el arroyo Luis Pereira, extensión que abarca íntegramente la actual 6ª sección y gran parte de la 7ª del departamento de San José.

cerca del embarcadero Leña de espinillo para que de ella se pueda cortar en todos tpos. B.L.M. de vm. su mas afecto— seguro servidor. Fran^{co} de Alzáybar = señor D^{no} Juan de Achucarro.

*

Los excepcionales documentos transcritos, proyectan una luz sobre una época colonial en la que afortunados pioneros, de proceder práctico y realizador, comenzaban a organizar nuestra vida rural, sedentarizándola. A mas de dos siglos de distancia en el tiempo, incluyen implícitamente un homenaje a las sucesivas generaciones de ganaderos y labriegos que al haber alcanzado el desarrollo económico y bienestar social contemporáneos, revelan el paso laborioso y sacrificado de nuestros hombres del campo, por el espacio y por el tiempo.

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(1) Carta citada en "Documentos Históricos y Geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense", t. I. Buenos Aires. 1941. pág. 97.



Enlazando ganado (1799) de "una muestra visible de la Divina Providencia o el Diario de un Misionero Capturado Destinado al Pacífico Meridional en el Segundo Viaje del navío Duff, etc.

ESTE inmenso poema épico de la India, fabulosa antología de gestas, relatos alegóricos morales, leyendas, aventuras y descripciones tiene una acción llena de peripecias que deleitaron a generaciones de aquel pueblo milenar. El poema se formó — lo vimos en el artículo anterior, aparecido en este Suplemento — por yuxtaposición de relatos y desarrollos ético religiosos agregados por los bracmanes a un fondo épico primitivo, más rudo y violento y determinable hoy, aunque con una cierta aproximación, ya que el material poético está muy mezclado. Si dejamos de lado toda la inmensa masa de cantares interpolados, nos queda un simple relato de aventuras, en el que dos ramas de una misma familia luchan por la posesión de un reino del norte de la India. Dos príncipes, hermanos entre sí,

reinaron en Hastinapura. Primero gobernó el menor, llamado Pandú ("el pálido") ya que su hermano mayor, Dhritarastra, era ciego de nacimiento y según una vieja ley, como señala Vivekananda en un comentario, quedaba apartado de los derechos de sucesión, aquel candidato que tuviera algún defecto físico notable, que no le permitiera ejercer el gobierno con toda energía y dignidad. Dhritarastra tuvo, sin embargo, según la leyenda, cien hijos, que formaron el partido llamado de los kuravas, en homenaje a Kuru un antepasado de la familia; Pandu tuvo sólo cinco hijos: tres habidos de su esposa principal, Kunti, y que fueron: Yudhisthira, lleno de sabiduría y prudencia; Bhima, hombre de gran vigor físico y notable voracidad y Arjuna, lleno de nobleza y también de destreza en el manejo de las armas, especialmente el arco. De la segunda

LA ACCION EPICA EN EL MAHABHARATA

mujer, llamada Madri, le nacieron dos hijos gemelos: Nakula y Sahadeva.

El rey Pandu murió prematuramente, por lo que no hubo otra solución que llamar al gobierno del reino a Dhritarastra, a pesar de su ceguera. Entre tanto, los príncipes todos fueron educados por un sacerdote guerrero, Drona, quien les enseñó todo lo que en aquella época ruda se suponía en la India que debía saber un chatrya. Pero los cien primos tenían gran envidia de los cinco hijos de Pandu (o pandavas) y trataron de eliminarlos por medio de maquinaciones arteras. Cuando Yudhisthira fue elegido por su tío, Dhritarastra, para sucederle en el trono, Duryodhara y Duzzana (los mayores de los cien kuravas) persuadieron a los cinco pandavas a que asistieran a un festival sacro que se celebraba en un lugar llamado Vâranâvata. De camino, los cinco hermanos fueron alojados en una casa hecha de cáñamo, resina, laca, maderas y demás materiales propensos a la combustión. La intención de los kuravas era la de que los cinco primos perecieran en el incendio de esa residencia, que aquéllos preparaban. Sin embargo, escaparon de la muerte, porque un hermanastro de Dhritarastra, llamado Vidura, hombre de buen corazón, previno a los pandavas del peligro que corrían. Estos se

retiraron con la reina Kunti madre de los tres primeros a la selva y allí vivieron un tiempo, disfrazados de estudiantes de bracmanes y pidiendo limosna. Los pandavas realizaron en la selva grandes hazañas; entre otras, el vigoroso Bhima mató en la selva al raksasa (o demonio) Hidimba, que intentaba devorarlos. También destruyó a otro que exigía, día a día, se le entregara un habitante de una ciudad vecina, para devorarlo.

Pero la suerte de los cinco pandavas cambió de pronto a causa de un matrimonio ventajoso. En el cercano reino de Pañcala, el rey Draupada había decidido casar a su hija Draupadi, para lo cual organizó un "svayamvara" o torneo para la elección de marido, que era cosa frecuente en la antigua India. La prueba era sumamente difícil: había que atravesar el orificio central de una rueda giratoria con una flecha, la cual debía luego clavarse en el ojo de un pez pintado. Además, no debía apuntarse mirando directamente el blanco, sino el reflejo que éste hacía en un cubo lleno de agua. Todos los chatryas (casta de los guerreros) que habían venido a competir, fracasaron en su intento, razón por la cual fueron admitidos hombres de otras castas. Esto dio ocasión a Adjuna, disfrazado de bracman, de probar fortuna, tras la que logró éxito, ya que



AGENCIAS
PARA AVISOS ECONOMICOS
EL DIA

para comprar, para vender,
para contratar servicios

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 589

CENTRO

RIO BRANCO 1212

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis

(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

Y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.

21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 Y MICHIGAN

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

ABREU (Kisco Unión)

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kisco Marañas)

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE

(Ag. Lagleyze)

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686

esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL

(Kisco Sayago)

COLON

Avd. GARZON 1911, frente

Pza. Vidiella (Floreria)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq. RODO

Pza. 18 DE JULIO

(KIOSCO ISNALDI)

LA PAZ

Av. BATLLE Y ORDONEZ 215

(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS

Av. ARTIGAS Y LAVALLEJA

(KIOSCO LUISITO PLAZA)

ESTACION FERROCARRIL

(KIOSCO LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895



Dama sorprendida por la tempestad.

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU · SALTO · RIVERA · PUNTA DEL ESTE

con las flechas tiraba maravillosamente. Al volver a donde estaba la madre Kunti, le dijeron los hermanos: "¡Madre! ¡Que limosna maravillosa traemos hoy!" Ella, sin saber qué cosa habían recibido, contestó: "Pues disfrutadla, como buenos hermanos, entre todos". Luego se percató de que se trataba de una muchacha, pero ya no se podía retirar la palabra materna; así, Draupadi fue esposa común de los cinco hermanos. Consultado Vyasa, abuelo de los pandavas, sobre si era posible este matrimonio, el sabio, al que se le adjudica legendaria la creación del propio Mahabharata, respondió que sí. En realidad se trata de un curioso ejemplo de poliandria, el único que aparece en la epopeya; quizás se hayan filtrado al respecto influencias de las culturas del Tibet, donde la poliandria existía y existe aún. Más fuertes ahora los cinco pandavas, tras este matrimonio, exigen a los cien kuravas que les cedan la mitad del reino, cosa a la que al final acceden aquéllos para evitar la guerra civil. Yudhishthira, los cuatro hermanos y Draupadi obtienen así una reparación; un nuevo reino, cuya capital va a ser Indraprastha (Delhi). Yudhishthira hace entonces grandes conquistas, tras las que decide coronarse rey supremo. Para ello prepara el llamado "yajna rajasuya" (o sacrificio real); a esa ceremonia suntuosa asisten numerosos príncipes e incluso los kuravas, los que no dejan de sufrir algunas humillaciones, por lo que esperan el momento de tomarse amplio desquite. Buscaron una ocasión y pronto la hallaron. Según una antigua costumbre de la India, si a un chatrya se le desafiaba a luchar o a competir en algún juego, debía aceptar so pena de deshonrarse. Por eso Shakuni, tío de los kuravas, invitó a Yudhishthira a jugar a los dados, juego por el que éste era entusiasta. En el gran salón real se organizó la partida de dados; tiran una y otra vez y siempre vence Shakuni, porque usa dados cargados. Yudhishthira pierde las ciudades de su reino, luego la libertad de sus hermanos y mismo de Draupadi. Un temblor agita toda la sala. Los kuravas mandan traer a la joven reina, a la que tiran de las largas trenzas al grito de: "¡esclava! ¡esclava!". La mirada que Draupadi echa sobre los desesperados pandavas les hace sufrir más que todas las otras cosas. El gigantesco Bhima, temblando de furor, se dispone a matar a Shakuni. Al fin, el anciano rey ciego, Dhritarastra, interviene y logra que Draupadi y los cinco pandavas queden libres, pero con la condición de que se juegue una segunda partida de dados, la que, perdida de nuevo por Yudhishthira, determina que los seis deban pasar doce años desterrados en las selvas, más un décimo tercer año de incógnito al servicio de algún rey.

El tercer libro narra las aventuras de los cinco hermanos en la selva y es rico en episodios y leyendas que se cuentan para distraer a los pandavas de su dolor, algunas dichas por el santo Markandeya. Las más célebres son una versión reducida de las hazañas de Rama y Sita, que, desarrolladas, dan el célebre poema "El Ramayana" (artículos de 14 y 28 de octubre de 1962 aparecidos en este Suplemento) también el famoso episodio llamado "Nala y Damayanti" (publicado aparte y con ese título en la editorial Austral). Otras leyendas hermosas son las del origen del río Ganges, el episodio de Cyvana y Sukanya, el de los pandavas y Dharma, el del diluvio universal, el del nacimiento de Skanda, dios de la guerra y el más conmovedor de todos: el de Savitri y de su amado esposo, Satyavat. Estas historias tienen siempre un fondo didáctico y moral; enseñan la ética, deleitando; la pintura del amor y de la mujer, especialmente son de mano maestra y bien adecuadas a lo que la India consideraba el ideal de esposa: tierna, abnegada, heroica en la defensa de su amor. Sakuntala, Kunti, Sita, Sukanya, Damayanti y Savitri son modelos de la virtud femenina, de la delicadeza y de la gracia.

En tanto que estas leyendas cortan continuamente el hilo de la acción, otras veces son aventuras de tipo distinto, acaecidas a alguno de los cinco pandavas, las que detienen el impulso épico central, a fin de contar pequeñas gestas secundarias o aventuras que ocurren a alguno de los hermanos: así, Bhima obtiene la flor celestial y Ardjuna, (amigo y aliado del dios Krishna) consigue armas maravillosas, don de las deidades.

Tras los doce años de destierro, los hermanos y Draupadi pasan el décimotercero en la corte de Virata, rey de Matsya. Yudhishthira se disfraza de bráhmán, Bhima de cocinero, Ardjuna de eunuco, por lo que es nombrado maestro de música de las princesas, Nakula de caballero y Sahadeva de boyero. En cuanto a la hermosa Draupadi durante todo ese año realiza labores de sirvienta.

Después de todos estos sacrificios, los pandavas solicitan la devolución de su reino, pero los cien primos, los kuravas, se niegan a ello; entonces, por amor a la paz, solicitan al menos cinco ciudades para reinar en ellas, cosa que tampoco obtienen. Esta cerrada e injusta negativa trae como consecuencia la guerra. Requieren ambos grupos el auxilio de los distintos rajas, los que acuden en auxilio de uno u otro bando. Así llegamos al libro VI, donde ha sido ubicado un canto, sin duda interpolado también: el célebre Bhagavat Guita, uno de los más profundos libros

sapienciales de la India. Se cuenta allí que Ardjuna, al ver que van a combatir entre sí tantos guerreros ilustres de uno y otro bando siente desfallecer su voluntad de lucha; le parece demasiado horrible la matanza; entonces el dios Krishna le desarrolla uno de los sistemas filosóficos más caros al pensamiento hindú, en un diálogo de trascendencia y hondura poco comunes, en el cual se explica que la muerte es una ilusión, pues el alma, que no puede ser destruida, se reencarna fatalmente, de acuerdo con su karma, en otras envolturas materiales. Nadie de los que están combatiendo ha de morir, agrega Ardjuna; sólo sus cuerpos; el alma se desprende del cuerpo como el ser humano de un vestido y toma otro.

La batalla de Kuruksetra dura dieciocho días; la traición y las añagazas guerreras juegan un papel preponderante y parecen revelar que esta narración bélica constituye uno de los pasajes más arcaicos del Mahabharata; en ciertos momentos casi se diría que el autor de esos fragmentos fuese favorable a los kuravas. En medio de la mortandad de hombres, caballos y elefantes, entre los carros volcados y la sangre que encharca la tierra, entre el entrecocar de armas se realizan hazañas portentosas. Cosa curiosa: se combate sólo durante el día; al llegar la noche, los adversarios de uno u otro bando van al otro campamento, donde dialogan cortesmente. Al fin de esta larga contienda vencen los cinco pandavas.

La narración a veces da paso al poema elegíaco; así, como ejemplo de éste, pueden ser citadas las lamentaciones de Gandhari, esposa del ciego y viejo Dhritarastra. Dice el poema:

"Allí, en el campo de batalla, está Gandhari, reina sin mácula, mujer sin mácula, siempre justa, siempre buena, majestuosa en su pesar profundo. Oscurecida por corrientes de sangre, la roja liza está cubierta de cráneos hendidos y trenzas empapadas, de esparcidos miembros de incontables guerreros... El dilatado aullido de los chacales vibra sobre la escena de la matanza y el buitre y el cuervo



Krishna vencedor del rey-demonio.

agitan sus negras y repugnantes alas. Regalándose con sangre de guerreros, asquerosos pishachas llenan el aire; invisibles formas de hambrientos rakshas despedazan los cadáveres miembro a miembro. A través de esta escena de muerte es conducido el anciano monarca; damas kuravas, con pasos vacilantes, andan entre innumerables muertos y agudos chillidos de angustia vibran sobre la llanura cuando ven a sus hijos, padres, hermanos, señores entre los que yacen insensibles, cuando ven a los lobos de la selva devorando a su destinada presa, a los oscuros errantes de la medianoche merodeando bajo la luz del día.

La reina Gandhari encuentra el cadáver de su hijo Duryodhana; tras abrazar su forma sin vida recuerda los últimos momentos de la despedida:

"Madre, dijo mi Duryodhana al partir al combate, deseame gozo y triunfo cuando suba a mi carro de guerra". "Hijo, contesté a Duryodhana: aparte de ti el cielo un destino cruel; el triunfo sigue a la virtud". "Ahora habita en las regiones celestiales que conquista el guerrero fiel. Y no llores por Duryodhana; como un príncipe luchó y cayó. Mas de mi esposo, por la pena herido ¿quién podría contar la desdicha? Luego, al ver que la esposa de Duryodhana besa el rostro ensangrentado de su marido, le dice palabras de aliento: "Oh, mi loto, mi hija, orgullo de los Bháratas gloria de los kuravas! Si la verdad está en los Vedas, el bravo Duryodhana mora en las alturas por qué nos demoraremos en la tristeza, separados de su amor carísimo? Si la verdad está en el Sastra, mora en el cielo mi heroico hijo, ¿por qué nos demoraremos en el pesar, si ya cumplieron ellos su tarea terrena?"

Valiosísimos por su valor conceptual son los largos pasajes (libros XII y XIII) en los que Bhisma, otro de los kuravas, moribundo, enseña a su enemigo y vencedor Yudhishthira, las normas de ética y de gobierno. Esta parte,



La dama de la cita.

sin duda interpolada posteriormente, contiene 19.494 shlokas, o sea casi una cuarta parte del total del Mahabharata. Allí Bhisma habla acerca del régimen de castas, acerca de mitos y tradiciones de rico sabor folklórico, de metafísica, de los sistemas del Sankhya y de los Upanishads. Es que, sin duda alguna, esos trozos didácticos adquirirían un valor y autoridad especiales si eran puestos en boca de alguno de los grandes héroes del pasado; de ahí las continuas interpolaciones.

Dhritarastra entrega el reino a Yudhishthira y sus hermanos, los cuales reinan hasta que, comprendiendo que había llegado el momento de dejar el mundo, emprenden su viaje final, junto con Draupadi, a los Himalayas, en busca del cielo de Indra. Este pasaje, pródigo en enseñanzas de virtud, es de elevación poco común.

He aquí una apretada síntesis del Mahabharata. Esta epopeya vale quizás hoy para nosotros, más aún que por el fondo épico originario, que ha sido ahora expuesto, por sus digresiones, apólogos, leyendas, fragmentos didácticos de sublime belleza y de los cuales nada hemos expresado aún. Son éstos como lagos hermosos de abundante sombra serena, que salen del gran río turbulento de la narración épica, páginas iluminadas de tremenda luz espiritual — a veces algo alejada de la mentalidad occidental — pero de una poesía pura y elevada que deberíamos conocer mejor. Música del corazón, el espíritu de esas leyendas asciende sereno hacia las esferas inmarcesibles.

Hjalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)



Bañistas en un estanque de lotos. (Miniatura india).



Tiziano (1477-1576). *La Magdalena*. Florencia: Palacio Pitti.

EL Cadore es una región que se extiende a lo largo de la cuenca superior del río Piave, desde el Valle Fádola, al Norte, donde las bellas y limpias aldeas parecen estar siempre vestidas de fiesta en espera de visitantes que no llegan, hasta el Paso de San Osvaldo, al Norte de Belluno, donde el Piave, la línea férrea y la Strada Statale Nº 51 se tocan "codo con codo" y las dos últimas se mantienen constantemente sobre la ribera derecha del río como si temieran atravesar sus aguas esmeralda, turbulentas y espumosas que corren entre la estrecha garganta formada por las estribaciones del Monte Rocchetta, al Oeste, y las de la Cima Duranno al Este.

Pocas regiones alpinas igualan en belleza el Cadore, en la amplitud de sus valles deliciosos, en la grandiosidad de sus ásperas montañas y en la opulencia de sus inmensos e inagotables bosques. Tan inmensos e inagotables que durante siglos proporcionaron el maderamen para la construcción de los tres mil trescientos navíos que componían la poderosa escuadra de la Serenísima República de Venecia; la cual escuadra, vigilando por mil cuatrocientos años las invisibles fronteras del mar de esta ciudad de ensueño y de energía, le hicieron conservar en ese lapso ultra milenario el orgulloso título de "Virgen y Reina".

Siguiendo la "Strada de Le Dolomiti" o, si se quiere, la Strada Statale Nº 48, dejamos detrás el Col di Lana y el grandioso macizo de la Marmolada, cándido de nieve, y entramos en el antiguo territorio de la Serenísima República por el Paso de Falzàrego que se abre a dos mil ciento cinco metros de altura entre las laderas del Monte Averau al Sur y el macizo de Le Tofane al Norte.

Frente a nosotros, la medioeval "Magnífica Comunità di Cortina" que se llama ahora Cortina d'Ampezzo y ha cambiado su aspecto medioeval por el de una modernísima ciudad de veraneo y de deportes invernales; alrededor, un mundo fantástico de montañas cuyas cumbres a las primeras luces de la aurora se animan de una vida impre-

vista; los peñascos parecen encenderse y arder con mil luces, como una sinfonía dorada que surgiera de estas montañas maravillosas para repetir al cielo su eterno poema de gloria.

La carretera pasa entre los formidables bastiones del Monte Cristallo y la severa belleza del Monte Sorapis que domina amenazante sobre el glaciar. Seguimos hacia el Norte y a nuestra vista se abre una pradera florida donde los miosotis, los ranúnculos y los astrágalos forman amplias superficies azules, amarillas, violetas; y cuando las corolas son apenas tocadas por el viento suave que llega del Monte Cristallo, las flores se inclinan a la leve caricia del viento y olas de color y de luces pasan sobre el mar de esmeralda.

La Strada Statale Nº 48 bis nos lleva hasta el Lago de Misurina, fulgente joya engastada entre un collar de gigantes, lago de excepcional belleza en cuyas aguas, limpidas y azules, se reflejan los colosos dolomíticos: al Noroeste, las tres Cimas de Lavaredo; al Este, los Cadini entre los cuales se levanta, severa y ceñuda, la "Torre del Diablo"; al Sur, el Sorapis; al Oeste, el Monte Cristallino; y al Norte, el Monte Piana en el cual una pirámide de piedra recuerda que aquí, en Misurina, residió Giosué Carducci en el mes de noviembre del año 1892. Naturalmente, en lugares como éstos debía residir un poeta como Carducci, y componer una Oda al Cadore como la compuso Carducci.

Volvemos hacia el Sur por la misma Strada Statale Nº 48 que ahora sigue el valle del río Ansiei, afluente del Piave.

El paisaje varía continuamente de aspecto, de color y de luces: la carretera se mantiene siempre en la ribera izquierda del Ansiei en un hermoso y amplio valle, entre montañas a derecha e izquierda y entre bosques majestuosos cuyos millares y millares de árboles semejan columnas de un gigantesco templo.



Tiziano. *Autorretrato*. Madrid: Museo del Prado.

EL CADORE

La carretera describe una gran curva alrededor del Monte Rusiana y llega a Auronzo, cerca de un lago artificial. Auronzo es una pequeña ciudad de veraneo, de unos cinco mil habitantes, que tiene la particularidad de ser la más extensa Comuna del Cadore, ya que se alarga por más de siete kilómetros a lo largo de la carretera.

Domina la pequeña ciudad de Auronzo un enorme macizo de unos cuatrocientos kilómetros cuadrados de superficie con picos que se elevan de dos mil quinientos a más de tres mil metros de altura. Este enorme macizo, que se llama "de le Marmarole", para Carducci es "un palacio de ensueños, elíseo de espíritus y de hadas", para



Tiziano. *Amor Sagrado y Amor Profano*. (Detalle). Roma: Galería Borghese.



Cortina d'Ampezzo.

el geógrafo es una especie de península limitada por el río Ansiei al Norte; por el Piave, al Este, y por el río Boite que corre por el Valle de Ampezzo, al Oeste.

En Vigo di Cadore dejamos la Strada Statale Nº 48, que por un cierto trecho ha sido nuestra fiel compañera de viaje, y continuamos por la Statale Nº 51 bis, la cual sigue a lo largo de la ribera derecha del Piave, pasa por las pequeñas y sonrientes aldeas de Lozzo Cadorino, Dogemge y Calalzo donde empalma con la Statale Nº 51 que llega desde el Valle de Ampezzo y, torciendo algo hacia el Norte, bordea el curso del Piave después de pasar por Pieve di Cadore.

Doscientos cincuenta mil metros cúbicos de hormigón armado se han utilizado para construir la represa de Pieve di Cadore; y, para tener idea de lo que esto significa, bastará indicar que con la misma cantidad de material se podrían construir unas sesenta mil habitaciones para una ciudad de unos cien mil habitantes.

Además, para las obras hidroeléctricas se ha perforado una montaña y excavado y construido un túnel de cinco metros de diámetro y de veintisiete mil metros de longitud, o sea una vez y media más largo que el túnel del Simplón que es el más largo del mundo; y se dispuso una central eléctrica subterránea en Soerverzene con máquinas capaces de producir una energía de mil millones de kilowatt-horas.

El túnel del Simplón fue construido en diez años; el túnel de la represa de Pieve di Cadore fue construido en tres años, desde el 1946 al 1949; y la central hidroeléctrica subterránea de Soerverzene fue construida en un año y medio: desde principios de 1949 hasta fines de 1950.

Indudablemente, para cualquier ingeniero, la represa de Pieve di Cadore y el respectivo túnel con la central de Soerverzene son "obras de arte" de la ingeniería.

Pero recuerdos de otras obras de arte de distinta especie nos trae a la memoria esta pequeña ciudad de Pieve di Cadore que "alegre entre las colinas que le sonríen, oye desde el bajo el estruendo del Piave".

Recuerdos de Arte y de Historia. Pieve di Cadore hospedó a Pietro Calvi, héroe y mártir del "Risorgimento"; y en Pieve di Cadore nació en el año 1477 uno de los más grandes pintores que jamás hayan existido. Se llama Tiziano Vecellio y la ciudad natal lo recuerda en el monumento levantado en su honor en la Piazza Tiziano, frente al "Palazzo della Magnífica Comunità Cadorina", palacio medioeval, con su torre y sus almenas, reconstruido en el año 1525.

Nacido entre estas montañas cuyas cumbres resplandecen a las luces de la aurora y del ocaso, Tiziano tal vez extrajo de ellas los secretos de la luz y de los triun-

fales coloridos: luces borrascosas y luces de crepúsculos rojizos, llamas humeantes y luces que se deslizan sobre las carnes suavemente doradas y sobre las mórbidas formas femeninas. Protagonistas de los cuadros de Tiziano son el color y la luz y él transforma todas las cosas visibles en color impregnado de luz.

Porque el Cadore, su tierra natal, es la tierra de la luz. Las infinitas tintas del verde hacen que sus bosques sean los más bellos del mundo; y cuando las montañas

pasan por todas las gamas de colores, desde el blanco al amarillo pálido y al rojo vivo, el paisaje se ilumina como por encanto y un estremecimiento de vida corre por los bosques gloriosos, por los lagos de cobalto, por las praderas floridas y por los amplios altiplanos donde pasan, como una caricia, las sombras de las águilas y de las nubes.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



La aldea de Pádola en el valle homónimo.



Vista general: en primer plano el Palais Chaillot.



Escorzo de la Torre. Sus felices proporciones no dan idea de la altura; no obstante, tres catedrales góticas, puestas una sobre otra, no llegarían a su cúspide.

Meissonier, Grounod, Garnier, Lisle, Maupassant, Emile Zola, Dumas fils, etc.

La Torre desencadenó las polémicas, las más enconadas de las que estuvieron a punto de fragar el grandioso proyecto.

Verlaine gritaba cuando en las proximidades de la Torre: "¡Rol, media vuelta. Nunca verás roroso! Es innoble. Se diría candelero o una antorcha de."

Y Huysmans decía que "¡vuelto inhabitable!". En cuanto a Maupassant, nunca se recorda la Torre Eiffel y, mucho tiempo después, escribía: "Dejé París y hasta la Torre Eiffel me molesta demasiado."

Seguramente los peticionarios firmados por más de 300 personas, anatematizando a Eiffel y sus obras, se sentirían abochornados ante las manifestaciones. Lo que —dijo— aplastar los demás monumentos, lo que iba a resultar una mancha contenida artístico de la ciudad, convertido, nada menos, que en la "Ville Lumière".

Esto nos proporciona una idea, mostrándonos cómo el proyecto estuvo a punto de abortarse de una serie de personalidades respetables parecían capitular a la opinión más decidida — como decía Napoleón — el que gana la batalla y, en esta, escrita por Eiffel con barras y bulones. Sus precisos cálculos de los empujes, esfuerzos, presión, etc., dieron un mentis a sus obras.

En cuanto a las objeciones tendidamente urbanísticas, fueron esos nombres ilustres — rememorando sin duda alguna, cada cual su especialidad —, nos demuestran más, cómo, lo que debiera ser

LA TORRE EIFFEL CUMPLE SUS SETENTA Y CINCO AÑOS

"**N**OSOTROS, escritores, pintores, escultores, arquitectos, amateurs apasionados de la belleza, hasta ahora intacta de París, venimos a protestar, con toda nuestra fuerza, con toda nuestra indignación, en nombre del buen gusto francés que ha sido desconocido, en nombre del arte y de la historia franceses amenazados; contra la erección, en pleno corazón de nuestra capital, de la inútil y monstruosa Torre Eiffel, que la malignidad pública, a menudo impregnada de sentido común y espíritu de justicia, ya ha bautizado con el nombre de Torre de Babel".

"Es suficiente, para darse cuenta de lo que nosotros predecimos, figurarse un instante una torre vertiginosamente ridícula, dominando París, como una negra y gigantesca chimenea de usina, aplastando con su masa bárbara Notre-Dame, la Sainte Chapelle, la Tour Saint-Jacques, el Louvre, la Cúpula de los Inválidos, el Arco de Triunfo, todos nuestros monumentos humillados, todas nuestras arquitecturas empujadas, que desaparecerán en este desvarío inimaginable. Y, durante veinte años, nosotros veremos alargarse sobre la ciudad entera — conmovida aún del genio de tantos siglos — como una mancha de tinta, la sombra odiosa de la odiosa columna de chapa abulonada".

Este fue el famoso "manifiesto de los 300", dirigido a M. Alphand, Presidente de la Comisión que había elegido, entre los 700 trabajos presentados para la Exposición de París, el del Ingeniero Gustave Eiffel.

Y firman este manifiesto personalidades artísticas, literarias, etc., de la talla de

nable solamente para arquitectos, se discute, critica y hasta se niegan quienes son profanos en la materia.

Nadie, medianamente sensato, a un médico, la conveniencia de la operación y, menos aún, la fe que debe realizarla; pero en cuanto a



La base de la Torre; atrás, contenido en un prisma de

que hay que practicar en una ciudad... para eso si, todos se sienten cirujanos, sin alcanzar, siquiera, la talla de practicantes.

Lo que les faltó, a todos los peticionantes de la famosa nota, fue la "sensación de proporciones". Solamente quien tiene el hábito de trabajar en escala monumental, puede juzgar, con certeza, la impresión que va a causar realmente un edificio o un monumento cuando esté construido; constituye un entrenamiento de la mente que aprende a ver, a imaginar y concebir, en sus reales dimensiones, aquello que sólo está en el papel.

Eiffel, hombre de genio y con experiencia en construcciones monumentales, como el famoso puente de Garabit, había pensado mucho en la sensación que la Torre pudiera causar por sus dimensiones y buscó en el pasado, la justificación de su obra.

"Hay en lo colosal, por otra parte, una atracción, un encanto propio, a los cuales las teorías de arte ordinario no son, para nada, aplicables. ¿Se sostendrá que es por su valor estético que las Pirámides han convulsionado tan fuertemente la imaginación de los hombres? ¿Son otra cosa, después de todo, que montículos artificiales? Y, sin embargo, ¿cuál es el visitante que queda frío en su presencia? ¿Quién no ha vuelto lleno de una irresistible admiración? ¿Y cuál es la fuente de su admiración, sino la inmensidad del esfuerzo y la grandeza del resultado? La Torre será el más alto edificio que jamás hayan elevado los hombres. ¿No será ella entonces, grandiosa a su manera? ¿Y por qué lo que es admirable en Egipto, se volverá odioso y ridículo en París? Yo busco y declaro que no lo encuentro".

*

La Torre fue concebida para una Exposición: la de 1889, festejando el centenario de la Revolución Francesa. Es, pues, una coincidencia, que la Torre posea, hasta su plataforma más alta, exactamente 1.789 escalones. Francia había salido del desastre de la guerra del 70 y, la entonces III República entendió — como lo hacen las casas de comercio en crisis —, que una propaganda era necesaria, que la hiciera retomar el lugar que le correspondía en el concierto de naciones. Además, entre los países monárquicos, Francia era considerada como vecina de peligrosa influencia y en bancarrota, opinión que importaba destruir. La exposición debía ser un exponente del renacimiento y del creciente poderío de la industria francesa. Se decidió la construcción de una torre que llegara a los significativos 1.000 pies — 300 metros, aproximadamente — empresa que, hasta la fecha, no había podido ser lograda por el hombre.

Dentro del enorme conjunto de proyectos, de distintas formas y materiales, el de Eiffel se distinguía por la esbeltez de su

silueta, que obedecía a razones de cálculo, sobre todo teniendo en cuenta la presión del viento.

Empezada la construcción y salvada la oposición del manifiesto de los 300, por segunda vez estuvo a punto de zozobrar el proyecto: los propietarios de las proximidades iniciaron un pleito por daños y perjuicios, pues en las vecindades de la Torre, nadie quería alquilar locales y mucho menos, viviendas, por temor a un derrumbe. Para vencer este obstáculo, Eiffel debió constituirse en garantía, personalmente, frente a cualquier siniestro que pudiera sobrevenir.

El plazo de que dispuso fue aproximadamente de dos años — desde el 28 de enero de 1887, hasta el 31 de mayo de 1889 —, inaugurándose la Torre apenas una semana después que el resto de la Exposición. Para facilitar la instalación, montó una usina en las cercanías de París, en Levallois-Perret, donde se hicieron todas las piezas, una a una, con una precisión tal, que no hubo necesidad de agrandar a la lima un solo agujero. Los parisienses asistían maravillados al montaje de este descomunal "Meccano", cuyas piezas se ensamblaban con extraordinaria rapidez y justeza.

En la obra intervinieron 199 obreros, sin que hubiera que lamentar el más mínimo accidente, a pesar de que, todos los días, debían efectuar una peligrosa ascensión — cada vez mayor —, trepando en la armazón ya hecha. Pronto adquirieron tal baquía, que lo hacían sin aparente dificultad y, para descender, se dejaban "deslizar" suavemente hasta el suelo.

La altura inicial de la Torre aumentó, últimamente, a 316 metros, debido a la antena de televisión que airoosamente la culmina. El peso total es de aproximadamente 7.000 toneladas.

En el proyecto, colaboraron con Eiffel los ingenieros de su firma Nougier y Koechlin, asistidos en la concepción arquitectónica por Mr. Sauvestre, arquitecto. La idea de la Torre tiene su germen en los estudios hechos por la firma, para las altas pilas metálicas de los viaductos.

Sin falsa modestia y con toda razón, decía Gustave Eiffel: "No es más que por el progreso de la ciencia y el arte del ingeniero y por el de la industria metalúrgica que distingue el fin de nuestro siglo, que nosotros podemos sobrepasar, en este sentido, las generaciones que nos han precedido, con la construcción de esta Torre que será uno de los exponentes de la industria moderna, puesto que ésta ha sido quien la ha hecho posible".

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



L. Torre vista desde el Campo de Marte. Al fondo, el Palais Chaillot y las construcciones provisionarias para el Palacio de la ONU, hoy desmontadas.



Arco de Marte y, al fondo, la Escuela Militar. Todo el hierro empleado, si se fundiera, estaría en una cuadrada, de lado igual a la distancia entre estos pilares y de altura 7 centímetros solamente.



Germán Arciniegas

EN estos días deliciosos de París, cuando en sólo una semana han salido millón y medio de habitantes en busca de la aglomeración de las playas; ahora que la ciudad está desierta, y el automóvil que pasa veloz va en busca de alguna de las puertas que se le abren a los aburridos para que se vayan, ahora que los teatros se cierran, y no hay despacho sino en las farmacias de turno, no hay nada tan agradable en la noche como ver desnudas las calles, o recogerse frente a la pantalla familiar de la televisión, único espectáculo que queda a nuestra disposición.

*

Así, anoche he pasado una media hora de maravilla, siguiendo en su más íntima barbarie unas exhibiciones de lucha libre. Subían los monstruos a la tarima, mostraban sus músculos con unos relieves que no hemos visto en ningún otro animal, se abrazaban en los encuentros más bestiales, y a cada porrazo, una ovación. Se dice que hay truco en estas luchas, pero cuesta imaginación el descubrirlo. Cuando un gigantón logra agarrar por el pescuezo a quien suponemos su adversario, le mete las tenazas de sus dedos de fierro entre los nudos de los músculos, lo doblega hasta apoderarse de toda la cabeza, le da una voltereta por el aire y lo deja caer sobre las tablas que retumban como si se desplomara el circo, y cuando para coronar la proeza, de un salto le cae sobre el estómago, algo ha de sufrir el caído. Cuando se retuercen los brazos, o los dedos, aplicando a este salvajismo todo el esfuerzo que es visible en la proeza, cuando se golpean en los riñones o en el hígado o en los ojos, cuando se dan de patadas, no es fácil que haya truco. El truco se reduce a que no se maten. Pero la torpeza con que se levantan para continuar la lucha, si es fingida, merece todas las ovaciones.

En esta media hora de la televisión he visto cosas nuevas. No hubo sino dos encuentros. El segundo fue el de Cortés, que merece punto aparte, párrafo especial. El

ARCINIEGAS

Nació en Colombia con el siglo, y su nombre ha recorrido el mundo en libros y crónicas de peculiar estilo, caracterizados por una amenidad que no elude la hondura, y que abarcan, ecuménica amplitud, todos los temas que interesan al hombre actual. Como historiador, el pasado le ha provisto de materiales ricos e inagotables, tentándolo con la opulencia vital del siglo XV, en los que se ha embarcado como un descubridor más, embriagado en la maravilla aventurera que en pleno albor del Renacimiento se lanzó fáusticamente al encuentro de mundos desconocidos. Arciniegas penetra en la corriente que revive, se salpica de antiguos oleajes, trepa a las jarcias y otea horizontes desde la altura. Sólo así pueden escribirse libros rezumantes de pasión, como "BIOGRAFIA DEL CARIBE", una de las obras más perdurables de nuestra literatura hispanoamericana, suntuoso de metáforas, chisporroteo de imaginación, de temperatura anímica, de perfección que

linda con lo poemático: baste un trozo — cualquiera — para ejemplo:

"Hace más de cuatro mil quinientos años descendieron por el Nilo los egipcios, y Alejandría, sobre el delta, al hilo de las barcas sagradas al nudo universal de las navegaciones. Paso a paso, en cada punto del litoral fu formándose una ciudad de nombre inolvidable: Atena, Cartago, Roma, Génova, Marsella, Barcelona, Sevilla, Tónez, Venecia... ¡Lo que significa hacer un collar con esos nombres! El cielo de muchos siglos — con soles que encendieron las cabelleras castañas de las mujeres del Ticiano y estrellas que contó Salambó en la última noche de Cartago — se apoya lo mismo sobre la Acrópolis de Atena que sobre los viñedos italianos y los naranjos de Valencia. Firatas y ladrones de Grecia, soldados de Julio César, mercaderes de Fenicia, filósofos, apóstoles, santos, hombres libres y esclavos atados al remo: de todo se vio allí. Lo

CORTES: CAMPEON DE SUR AMERICA

primero fue entre dos monstruos llegados de no sé qué países. El momento culminante ocurrió cuando uno de ellos logró levantar por el aire al contendor y tirarlo por sobre las cuerdas a un corredor de la platea. Si el gigante, en vez de caer en el corredor, cae sobre los espectadores, hubiéramos contado unos cuantos muertos. La bestia vencedora saltó a su turno la cerca y quiso continuar los golpes en la platea, cosa que mereció protestas de los espectadores. Como un luchador es, fundamentalmente, una bestia, la bestia quiso arremeter contra los que protestaban. Si la batalla no se desenvolvió en este nuevo frente fue

por una intervención tan rápida como eficaz de los empresarios, a quienes debería ofrecérseles un puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a la fuerza.

*

El segundo encuentro fue sin antecedentes conocidos. ¡Anunció la empresa que subiría Cortés, luchador de Sudamérica —no indicó el país— para encontrarse con dos franceses! Al subir Cortés a la tarima se comprendió que a semejante animal no podrían vencerlo menos de dos. Era notorio que a su cuello de toro nadie podría ponerle

CUADERNOS

REVISTA MENSUAL DE AMERICA LATINA

23, RUE DE LA PÉPINIÈRE
PARIS (8*)

TELEFONO : EUR. 37-59

CONSEJO DE HONOR :

EDUARDO BARRIOS
JORGE LUIS BORGES
AMÉRICO CASTRO
ROMULO GALLEGO
SALVADOR DE MADARIAGA
FRANCISCO MONTERDE
MARIANO PICÓN-SALAS
LUIS ALBERTO SANCHEZ
EDUARDO SANTOS
ERICO VERISSIMO

París, 10 de agosto de 1964

Mi querida Dora Isella Russell:

Le agradezco infinito las informaciones que me da sobre el concurso. Le ruego hacerle llegar a Marta Brunet, Laila Neffa de la Plaza, Gastón Figueira y a Eugenio Alsina el más rendido agradecimiento por la contribución que prestaron al concurso, y lo mismo a la dirección de 'EL DIA' por haber querido colaborar con Cuadernos en esta empresa. Desde luego, nuestros mayores agradecimientos son para usted que de manera tan generosa y gentil ha colaborado con nosotros.

Quedo a la espera del original que me anuncia. EL cuento lo publicaré en la edición correspondiente al mes de noviembre que es la que está en preparación. A la señorita Rolina Ipuche Riva le ruego hacer llegar mi más cordial felicitación.

Muy cordialmente suyo,

Germán Arciniegas
Germán Arciniegas

Carta en la que Germán Arciniegas agradece la contribución del jurado al concurso de cuentos organizado por Cuadernos - EL DIA.

GANAR FAMA Y DINERO aprenda FOTOGRAFIA PRACTICANDO EN SU CASA POR CORREO!!

ABRA SU NEGOCIO

PARA AMBOS SEXOS
REVELADO
COPIAS
CON EQUIPO GRATIS

FOLLETO GRATIS

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA
Incorporada a MODERN SCHOOLS

Sucursal URUGUAY
Casilla 152 - C. Central
MONTEVIDEO

Nombre _____
Dirección _____
Localidad _____

Actúe **HOY MISMO** envíe el cupón

NO IMPORTA SU EDAD

pastores bajaban de la campiña, a bañarse, a recoger caracoles. Praxiteles detuvo en mármol las espumas. En algunos poemas se habla del mar "Blanco". Y a los otros que de él se desprenden como los dedos de la mano, se les dijo "Mar Rojo", "Mar Negro".

La belleza antológica del fragmento, nos conduce a la reflexión de la imprescindibilidad de la cultura, para edificar estilos literarios que, como el de Arciniegas, logran expresar la idea con belleza, trabajado el idioma con amor de orfebre. La prosa del ilustre colombiano es una de las más ágiles, rotundas y puras de nuestra lengua, y es por allí, precisamente, por donde comienza el escritor. Pareciera obvio decir que un escritor debe saber escribir, y, sin embargo, abundan en nuestras tierras de autodidactos y autores prolíficos que desconocen su instrumento, afeando la lengua y el estilo en un desaliño que es improvisación descuidada imperdonables.

Arciniegas, ya en sus años de Universidad, probó en el periodismo sus fuerzas en "La Voz de la Juventud", y desde entonces su firma fue imponiéndose en los diarios más importantes del continente. Ha sido profesor y ha sido diplomático, ha viajado por Oriente y Occidente, ha

sido Ministro de Educación, y ha participado activamente en todo movimiento democrático, pese a no ser, como él dice, un político profesional y estar al margen de las luchas de los partidos. Su bibliografía se ennoblece con títulos como "ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO", "AMERICA MAGICA", "ITALIA - GUIA PARA VAGABUNDOS", "AMERICO VESPUCIO", y se multiplica en la dispersión universal de crónicas que ensanchan su celebridad hasta haberlo convertido en el columnista más leído y prestigioso de toda Hispanoamérica. Nos toca de cerca su elogio, implícito en sus reflexiones sobre el conductor de pueblos que "convida a ser decentes", a don José Batlle y Ordóñez:

"Cuando en 1903 don José Batlle y Ordóñez entró en la presidencia, estalló la acostumbrada revolución. La venció don José de primer momento por la fuerza, y en seguida por la razón, y la razón fue celebrada y acogida. En la América Latina el bárbaro no es el pueblo sino el caudillo. Cuando el caudillo convida a matar, el pueblo le sigue con gusto y va a matar. Matar no es una cosa que le haya desagradado particularmente al hombre, como

lo enseña la historia europea. Pero cuando el que hace de capitán o cabeza del gobierno convida a ser decente, y a trabajar, el pueblo es decente y va a trabajar con gusto".

En la actualidad, en la dirección de los "CUADERNOS" del Congreso por la Libertad de la Cultura, su espíritu constructivo tiene una oportunidad más de proclamar la integridad de sus ideales, con sentido normativo para la orientación moral e intelectual de cuantos le leen, admiran y respetan.

Estas breves líneas no pretenden ser un juicio valorativo acerca del conocido escritor, ni menos aún, presentarlo, que fuera ocioso hacerlo ante cualquier público culto de nuestra lengua. Tan sólo véase en ellas la intención de una cálida bienvenida a quien se incorpora desde hoy, en forma exclusiva para el Uruguay, a las páginas de este Suplemento, que con profunda satisfacción ofrecerá a sus lectores las colaboraciones de Germán Arciniegas, en quien puede verse a un intérprete histórico de la realidad contemporánea de nuestra América.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

el yugo. Entró dando saltitos como de elefante, y levantando los brazos para saludar, luciendo grandes esferas de carne que le corrían bajo la piel como acero azogado. Las espaldas y las piernas, lo mismo. Luego entraron los franceses. Los dos mansos atletas giraron lentamente en torno a Cortés. El público prorrumpió en aplausos. Las tres monañas se pusieron en movimiento, se miraron midiéndose las fuerzas, y comenzó el terremoto. Tiraban a reventarse. Todo crujía. Cortés tenía que agarrar a uno de los franceses como la clava de Hércules, e inventar el trabajo que se le olvidó a la mitología para golpear con un gigante al otro. Es de espanto que en países tan subalimentados y subdesarrollados como los nuestros se haya levantado un torero humano como Cortés. Los dos franceses, sumados, eran la mayor fuerza que pueda registrar el atletismo, y

contra ellos embestia Cortés, y triunfaba. Hasta que la astucia y el vigor de Francia se abrieron paso a través de zancadillas y pescozones, y Cortés cayó. Retumbó la tarima. Los dos franceses se aprovecharon y se derrumbaron sobre él. Cada uno le agarró de un brazo, y comenzó el torcimiento paralelo. Cortés daba patadas contra las tablas para que pudiera establecerse la verdad de que estaba vivo. Lentamente fue levantando el torso, pero era difícil ver cómo podría erguirse. Se irguió. Y se puso en pie. Y volvió con tal ímpetu contra el francés número uno, que lo dejó como muerto. Y en seguida, lo mismo contra el segundo. Iba a saltar para hacer sobre el estómago de cada uno la danza que en este caso acostumbran estos elefantes, cuando intervino el juez. Aquello era ya una aberración monstruosa. A Cortés no le satisfizo esta me-

diación y de una trompada dejó tendido al juez. Con sonrisa de bruto satisfecho miró al público, caminando sobre los tres bultos que dejó en las tablas. El público aplaudía de espanto. Pasaron unos minutos. El primero que se levantó, con cara de idiota, fue el juez. Se puso al trabajo humanitario de levantar a los dos franceses, que al fin se pusieron en pie como elefantes de trapo. Aprovechando este momento, el juez anunció la terminación del encuentro, y levantando con dificultad el brazo muerto de uno de los franceses, declaró su victoria. Era lo único que el pobre podía hacer para corresponder al golpe mortal que le había dado nuestro Hércules Cortés.

Germán ARCINIEGAS

París, 1964.

(Exclusivo para EL DIA)

DIBUJO DE VERNAZZA





El "Salvaje" es capturado en la selva y llevado a la civilización.

¿EXISTE LA
OPERA MODERNA?

“EL ULTIMO SALVAJE”

ESTA pregunta surge cuando se visita una buena cantidad de teatros líricos como suelo hacerlo año tras año, tanto en el Viejo como en el Nuevo continente. Y la pienso analizar en este momento con motivo del estreno de la última ópera de Gian-Carlo Menotti en la Opera Metropolitana, el "Met" de Nueva York al que tuve oportunidad de asistir. Se llama "El último salvaje" (The last savage) y debe tanto su argumento como su música a Menotti, ítalo-norteamericano de 53 años, al cual la prensa mundial no tuvo inconvenientes de calificar como uno de los más interesantes y promisorios compositores después de la segunda guerra mundial. Pero los diez o doce últimos años han mermado su prestigio de manera alarmante;

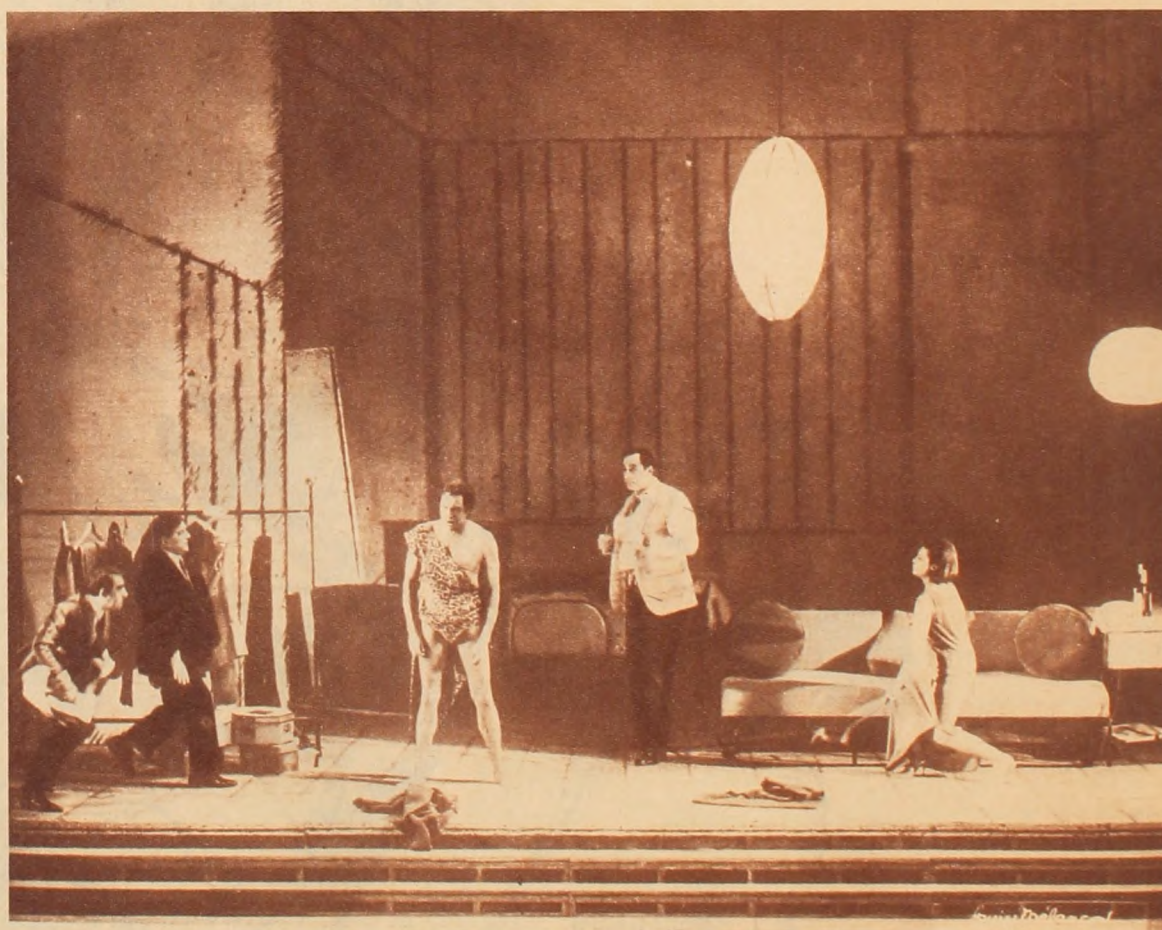
Plafones de luz indirecta



Giammarchi & Cia.

Lavalleja 1780

Tel.: 4-71-23



La hija del millonario se ha enamorado del "Salvaje" y trata de adaptarlo a la vida norteamericana.

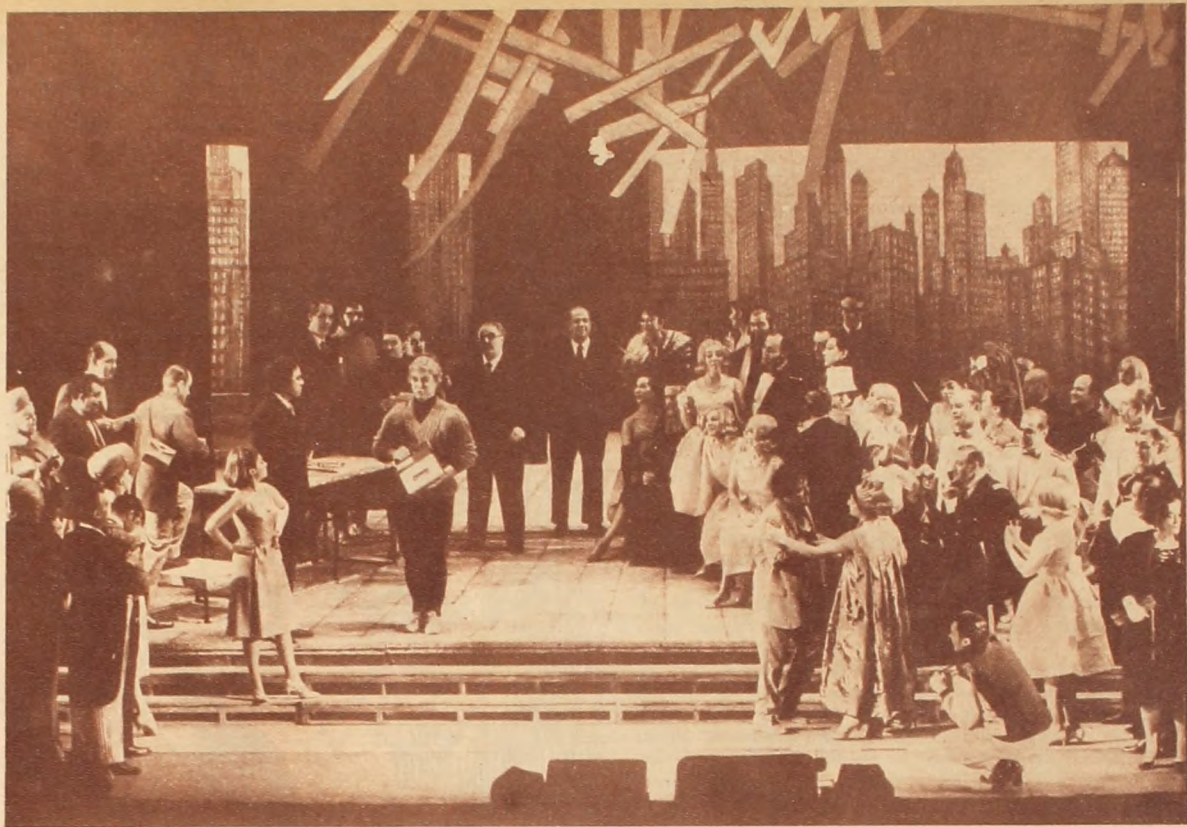
no el de hombre de teatro — que sigue siendo con amplio reconocimiento — pero sí de músico. Y "El último salvaje" no hace más que confirmar esta decadencia.

La "Met" no ha ahorrado esfuerzos. Menotti ganó su fama en los teatros puramente comerciales del Broadway. Tarde se le abrió el teatro de ópera, la "Met". Si Menotti ganó con este cambio queda sin decidir; en dinero, seguro que no. Porque los teatros de Broadway dieron sus obras en impresionantes series de docenas y centenas de noches, cosa naturalmente vedada a un teatro de ópera. Pero es muy poco probable que este "último salvaje" hubiera suscitado más interés en un teatro "de diversión" digamos (sin desmerecer los teatros de Broadway que aunque muy comerciales ofrecen a menudo espectáculos fascinantes) que en la "Met". Esta dispuso de decorados maravillosos y de un reparto de primer orden en el cual no sólo hizo el espléndido George London el papel del "salvaje" (que no lo es y sólo finge de serlo para complacer la hija del millonario norteamericano, que se enamora del hombre tan exento de civilización) sino actúa la encantadora Roberta Peters y se oye la cautivante voz de Teresa Stratas (que llamó poderosamente la atención en el estreno de "La Atlántida" de Manuel de Falla, en la Scala de Milán, hace unos dos años).

¿Pero la música? Agradable, chispeante a veces, bien construida, y nada más. Toda la obra constituye una tremenda parodia de la vida actual y muy en especial, de la norteamericana. Menotti es seguramente más importante como crítico social que como compositor puro. Recordemos su "Cónsul", (ofrecida en Montevideo gracias a la iniciativa de Eric Simon) drama sobrecogedor que — como argumento — quedará para la historia de la crueldad (la intencionada y la negligente) de nuestra época. Pensemos en su hermosa fábula de "Amahl y los visitantes de la noche", emotivo relato de una Nochebuena y, dicho de paso, la primera ópera escrita expresamente para la televisión. ¿Pero la música? Ninguna de las obras de Menotti contiene valores musicales que por sí solos podrían merecer la posteridad. Son melodías muy ilustrativas, descriptivas que aumentan la sugestión de una escena teatral, y nada más. ¿Es esto lo que esperamos de la ópera actual?

Muy difícil sería decir qué es lo que esperamos de la ópera actual?

Muy difícil sería decir qué es lo que esperamos de la ópera moderna. Cada compositor trata de solucionar el problema a su manera. El hecho innegable es que muy, muy pocas óperas de nuestro tiempo pueden mantenerse en el cartel de los teatros, a pesar de numerosos estrenos que se verifican. Menotti es frecuentemente presentado, quizá precisamente porque no presenta problemas y escribe una música de cuya existencia el público, absorto en la trama dramática, apenas se percata.



Conferencia de prensa en Nueva York: El último salvaje es presentado después de... su captura.

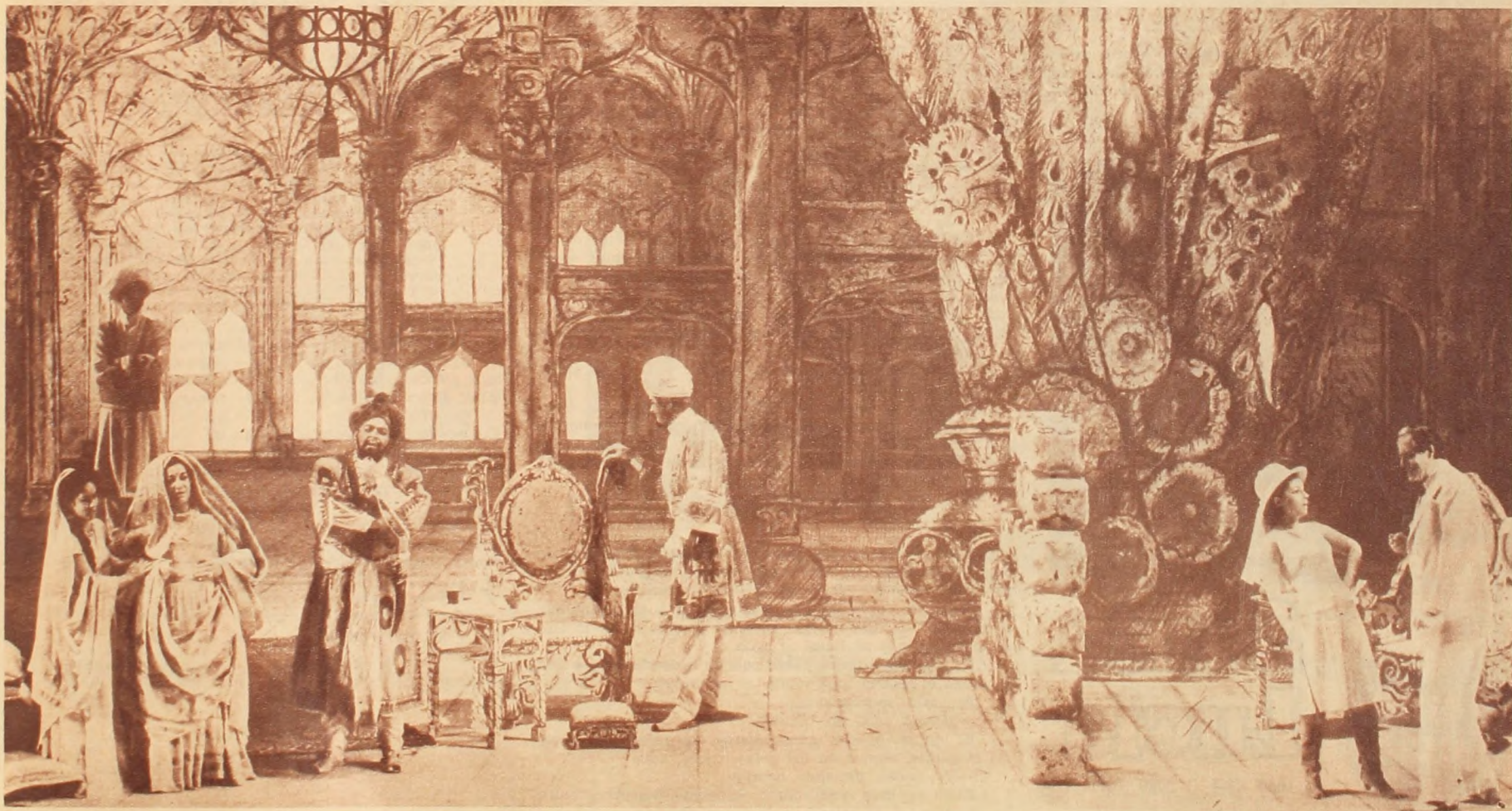
¿Quién más puede decir de sí mismo que sus obras encuentran difusión universal? El inglés Britten, seguramente. Varias de sus obras han encontrado interés, muy en especial el encantador "Sueño de una noche de verano". Pero incluso Britten está lejos de ser un autor "popular" comparado con lo que fue Puccini durante treinta años de su vida y Ricardo Strauss durante cuarenta. ¿Stravinsky? Admirado pero poco ejecutado (con sus óperas, se entiende). ¿El alemán Egk? Muy conocido dentro de fronteras pero apenas fuera de ellas. Mucho más lo es su compatriota Orff, uno de los contados que arrastran multitudes (pero que es furiosamente combatido por muchos

músicos y críticos que le reprochan su "primitivismo").

No, el panorama de la ópera actual no es nada alentador. El repertorio de los grandes teatros la contempla aunque en un porcentaje que habla claramente de su crisis. Y el público se niega casi siempre a ocuparse de ella. Sigue teniendo la vieja idea de que el arte es distracción, diversión, pasatiempo. Habría que enseñar a la juventud que el arte es misión y un deber social de primera categoría.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Las dos partes — el millonario americano y el príncipe oriental — calculan los beneficios de una fusión de sus intereses. (De la ópera de Menotti: "El último salvaje").

TIERRA SANGRIENTA

TODO estaba lleno de sangre. La tierra, al volcarse acostada en la pala, mostraba los lamparones rojizos. Ningún temporal logró borrar las huellas que asomaban en cada palmo. Las raíces de la gramilla se entretejían en aquel misterio.

Elizalde limpiaba la pala con un trozo de arco de barril. A veces, al reflejo del sol, parecía que la sangre corriera y cayera de nuevo en la tierra.

El hombre la sentía en las manos y hasta llegó a pegarse a la cara, cuando quiso quitarse el sudor.

No era ahora tampoco que la descubría. Desde el primer momento que quiso dar vuelta el terreno, tuvo la sensación de que flameaba como una bandera colorada.

*

De noche, acostado, sentía llantos de niños. Parecía que el viento lo acunara, pero el viento no soplab a esa hora.

Elizalde sabía, porque las hojas de los árboles no estaban golpeando sobre el techo, ni lo sentía silbar entre las latas.

El llanto rondaba la casa hasta la madrugada. La vez que intentó abrir la ventana, apenas alzada la luz del farol y empuñando un palo labrado, el llanto cesó.

Elizalde estuvo un rato con el farol prendido. Podía oír bien claro los ruidos de la noche. El hervor de las ramas llenas de cascabeles, el cuzco del vecino ladrando en mitad de la calle, el canto de un gallo desvelado.

—Va a amanecer con cerrazón —pensó.

Apagó el farol. Calculó que serían las tres, se volvió de costado y quedó mirando la ranura de la puerta por donde entraba la luz de la calle. Al rato, se paró tras los vidrios mirando, como si esperara a alguien.

*

No había dudas de que querían hacerle algún daño. Estaba sentado, con el sol cayéndole desde las rodillas, mirando unas cruces de ruda que tenía en unos frascos.

El pajarito se posó cerca de la pared. El lo notó porque al posarse cambió la sombra de la rama.

Dejó los frascos y se puso a observarlo. Fue entonces que voló hacia unas telas que había en la ventana y golpeó los vidrios con el pico.

—Quiere entrar. No sé si es un mensaje del bien o del mal —se dijo.

Elizalde abrió la ventana. El pajarito estaba posado de nuevo en la rama pero al quedar Elizalde de espaldas ya junto a la silla, volvió a golpear sobre los vidrios y esta vez revoloteó dentro de la cocina.



Por un momento estuvo quieto como una mancha de colores detenida sobre un alambre, atravesado de pared a pared. Elizalde se persignó.

Luego voló hacia el patio. El hombre llegó hasta la puerta y lo vio bajar a la tierra. Lo fue a agarrar para que no se ensuciara de sangre. Quiso decirle que no bajara pero el pájaro dio varios saltos sobre los terrones y se internó en el cañaveral. Allí, Elizalde encontró unos huesos.

*

No dijo nada, ni a los vecinos. El ahora podía leer todo en la tierra. Hechos extraños que no llegaba a descifrar y que se le aparecían a cada momento. No lo dejaban descansar ni cuando se sentaba de tarde, tomando mate, a la sombra de los árboles. Entonces comenzaba a marchar para atrás. Hablaba solo:

—Te digo Elizalde que ése es un viejo bandido.

Lo fijaba, concentrado, como si lo tuviera de un clavo. Un hecho antiguo al cual se asía ahora. Comenzaba antes de la compra del terreno. El otro andaba codiciándolo sin animarse. Echando animales de noche, que destrozaban todo. Aflojando los alambres y cuando Elizalde ya estaba en lo propio; cortando la cadena que sostenía el candado en la portera.

Elizalde no había poblado todavía y la casa ahora tenía ya una punta de años.

Dejaron de saludarse. Elizalde lo miraba de reojo y a veces se pasaba horas acechándolo. No era temor lo que tenía. Aquella indiferencia del otro que pasaba los días silbando. Arrimado al sol de la tarde y al abrigo del rancho, los gatos sobre las rodillas, lo mortificaban.

—Ese es el que te quiere hundir la boya.

*

Estaba en el monte juntando leña seca. Formaba un brazado, lo ataba con una piola y lo arrimaba a un carrito de mano.

Sentía el ruido de los muchachos que se zambullían en el bañadero. Caían como enormes piedras desde lo alto de la barranca y azotaban el agua.

Iba con los últimos palos, cuando aparecieron dos que trepaban el sendero que moría en el arroyo.

Al verlo, saludaron:

—¿Cómo anda don Elizalde?

El vio las hondas y los pájaros que tenían, las cabezas colgantes, atados de las patas a una rama.

—Ya andan haciendo herejías.

Ellos se iban acercando y Elizalde descubrió entre los muertos, al pajarito que lo había visitado.

Quedó pensativo mirándolos. Los ojos como lunas. Uno de los muchachos preguntó:

—¿Qué le pasa?

—Va a haber sangre —contestó.

Nada entendieron ellos. Elizalde cargó el carro y salió cuesta arriba, casi corriendo.

*

Los vecinos lo notaron nervioso. A mitad de la tarde comenzó a insultar a todo el mundo. Tiró lejos los frascos con las cruces. Llegaba hasta el cañaveral, cuchillo en mano.

—A ese viejo sabandija, lo coso a puñaladas.

Escarbaba en la tierra, se paseaba debajo de los árboles en un desasosiego que no tenía término.

Al atardecer, ya el sol sobre las sierras, descubrió los lamparones de sangre en la pared.

*

Se fueron con él. Vino la policía y lo llevaron. Había quebrado la hoja del cuchillo apuñaleando piedras. Tenía una mano ensangrentada. Se cansó de gritar y lo encontraron cerrando la puerta con su cuerpo.

Algunos curiosos se quedaron mirando. Un viejo con un gato en brazos hablaba:

—Acá eran hornos de ladrillos.

Luego se fueron arrimando al alambrado lindero. El viejo señaló con la mano:

—Allá era la quema.

Cuando compró Elizalde la gramilla se acolchonaba. No aparecían los lampos de polvo rojizo.

En las cañas estaba el pisadero. Ahora echaban las basuras para rellenarlo.

El viejo acarició al gato. Lentamente dieron espaldas la casa. Al rato, la calle quedó sola.

Ricardo Leonel FIGUEREDO

(Especial para EL DIA)

(Ilustró M. A. Bonilla)

A DON ORLANDO FIRPO Y A SU COLECCION DE QUIJOTES Y DE LIBROS DE CABALLERIAS

El 28 del cte. se cumplió un mes de la desaparición del Esc. don Orlando Firpo, ilustrado compatriota que consagró a las letras cervantinas los afanes del bibliófilo y a quien, hace unos años, dediqué el soneto que ahora publico. De sus ricas colecciones, donde figuraban no pocos ejemplares sobre todo del Quijote y de los Libros de Caballerías, que eran por su antigüedad, rareza y primores de impresión verdaderas preesas, en más de una oportunidad se ocupó este Suplemento.

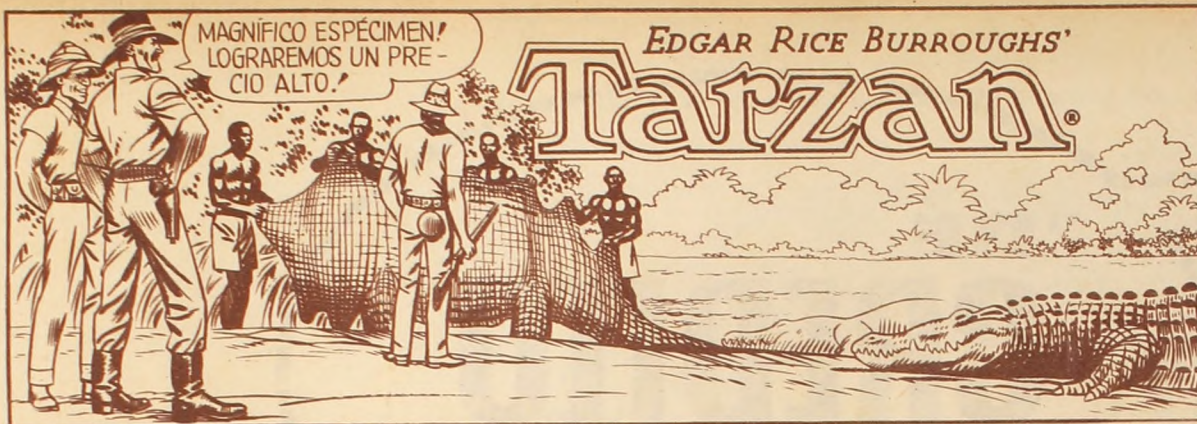
Frustrar pudo tu empeño los designios menguados de aquellos hechiceros, magos y nigromantes, que afanosos buscaban caballeros andantes para darles por cárcel castillos encantados.

Tú saliste al encuentro de uno de esos cruzados, varones justicieros y rendidos amantes, y él te llevó consigo junto a Miguel Cervantes remontando los siglos por su fama ganados.

El lugar visitaste donde su librería blasonada de sergas de donosa memoria, ieneció con el mundo de la Caballería.

Y atónitos te vieron el cura y el barbero recoger los dispersos jirones de la historia de la heroica prosapia de tu fiel compañero.

FRANCISCO GUEVARA ROSELL



EDGAR RICE BURROUGHS' Tarzan



radio Imparcial

28

PROPIETARIO - ADMINISTRADOR
WALFRIDO FIGUEROA MORAN
DÍAZ, AGRACIADA 1788
1ER. PISO ED. CARIOCA
TELEF. 81914
MONTEVIDEO

PRIMERA DIFUSORA DEL MUNDO EN TRASMISION CONTINUADA

CUBRE DE DIA UN AREA QUE ABARCA LA REPUBLICA Y LOS TERRITORIOS VECINOS.
Y DE NOCHE, TODA SUDAMERICA, SIN CONTAR RECEPCIONES EXTRAORDINARIAS VERIFICADAS EN LOS CINCO CONTINENTES.

Su Filial: CW 43 b RADIO INTERNACIONAL DE RIVERA. La difusora más potente y de más audiencia en la frontera Uruguay - Brasil.



"DÉ
CREDITO"
a la noticia!
ahora en

CREDITOS

Soler tiene

Soler
conviene!

SOLER LE DA CREDITO EN 10 Y 20
MESES DE PLAZO A SU ELECCION PA-
RA PAGAR FACILMENTE SUS COMPRAS!

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi Río Branco - Tel. 9 40 59
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35

